

Martes 1 marzo 2016 3º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 18,21-35.

Se adelantó Pedro y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: "Señor, dame un plazo y te pagaré todo". El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda. Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: 'Págame lo que me debes'. El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: 'Dame un plazo y te pagaré la deuda'. Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: '¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de tí?'. E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Aun cuando se obedece, se obedece por amor a una persona, nunca por violencia o por mera consideración a una "ley". "Ser bueno en el mundo de Teresa, significa sólo una cosa: cumplir la voluntad del padre, dar gusto a la madre. Culpa es una sola cosa: haber disgustado a los padres. El arrepentimiento y el perdón borran toda falta, total e inmediatamente, sin discusión y sin reservas. Esta es la experiencia moral, primera y básica, que no la abandona jamás. Todo formalismo queda arrancado de raíz". En ello, como se hace patente por sus escritos, el temor al castigo no desempeña papel alguno. En Teresa, el desenvolvimiento de la conciencia empieza, como si dijéramos, en la cima suprema, con una obediencia que es libre, porque es amor (s. 110)." (Jornada Pedagógica 1951)

Miércoles 2 marzo 2016 3º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 5,17-19.

Jesús dijo a sus discípulos: «No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice. El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"En otra oportunidad ya el Señor lo dijo o lo recibió en respuesta (Mt 22, 36-40; Mc 12, 28-31): "Este es el mayor y el primer mandamiento". ¿Cuál es? ¡El amor a Dios! El otro, el amor al prójimo, es igual a éste. Siendo este doble amor el mandamiento principal, en la práctica esto significará para nosotros que, en la medida en que lo cumplamos, también estaremos cumpliendo los demás, en mayor o menor grado. Es evidente que a quien está interiormente poseído de este doble amor, le resulta fácil cumplir, tarde o temprano, todos los otros mandamientos. Nuestra preocupación principal debería, por esto, estar consagrada a la realización de este doble amor.

Por esto la segunda afirmación: este doble amor es nuestra vocación principal, en total oposición a la concepción burguesa. Normalmente cada uno de nosotros tiene una cierta profesión a la que se puede llamar vocación principal: una es dueña de casa, otro es sastre, otro es comerciante; cada uno de nosotros cree pues, tener el deber de cumplir, en la sociedad civil, un oficio principal." ("Como hablar con Dios")

Jueves 3 marzo 2016 3° semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 11,14-23.

Jesús estaba expulsando a un demonio que era mudo. Apenas salió el demonio, el mudo empezó a hablar. La muchedumbre quedó admirada, pero algunos de ellos decían: "Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul, el Príncipe de los demonios". Otros, para ponerlo a prueba, exigían de él un signo que viniera del cielo. Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo: "Un reino donde hay luchas internas va a la ruina y sus casas caen una sobre otra. Si Satanás lucha contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino? Porque -como ustedes dicen- yo expulsé a los demonios con el poder de Belzebul. Si yo expulsé a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a ellos como jueces. Pero si yo expulsé a los demonios con la fuerza del dedo de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. Cuando un hombre fuerte y bien armado hace guardia en su palacio, todas sus posesiones están seguras, pero si viene otro más fuerte que él y lo domina, le quita el arma en la que confiaba y reparte sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Con que claridad en cambio brillan desde el cielo los grandes signos de luz: Cristo y María. Ellos son también signos de lucha. Ya desde el comienzo de la creación Lucifer, el viejo dragón, se rebeló contra estos signos luminosos de la dignidad humana. El objeto de la prueba de los ángeles fue justamente el reconocimiento de la dignidad humana, de la dignidad de nuestra naturaleza. También hoy gira en torno a ella la lucha de Lucifer y sus aliados. Nuestro tiempo está como poseído por el demonio.

En medio de la confusión ideológica general las verdades sencillas del catecismo nos dan la solución correcta. ¿Qué es el hombre? Como hombre soy regalo de Dios, huella de Dios, reflejo de Dios, peregrino de Dios, heredero de Dios,

mensajero de Dios. El acento recae siempre sobre Dios. Si Dios no existiera tampoco existiría yo. Según nuestra concepción católica Dios está presente en la mañana, en el mediodía y en el crepúsculo de mi vida. En estos días hacemos una especie de retiro espiritual. Queremos meditar en la oración estas verdades tan decisivas para la formación de nuestra vida.” (12 de mayo 1945)

Viernes 4 marzo 2016 3º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 12,28b-34.

Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Cuál es el primero de los mandamientos?». Jesús respondió: "El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos". El escriba le dijo: "Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios". Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: "Tú no estás lejos del Reino de Dios". Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Un doctor de la ley se la planteó a Cristo mismo. Fue aquella vez cuando Cristo explicó claramente y dejó que le contestaran cual era el mandamiento principal, le hemos dado el nombre de ley básica de la vida cristiana, de un estilo de vida cristiano: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. ¿Y el otro mandamiento principal? o sea, ¿no es de segundo orden o secundario, casual, no!, el otro mandamiento principal semejante al primero: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y de ahí la pregunta del doctor de la ley, hecha con cierto encogimiento de hombros, una pregunta hecha con cierta semejanza a la de Pilatos: ¿qué es la verdad? Así también aquí, la pregunta: ¿quién es mi prójimo? y Cristo contesta siguiendo su estilo popular, contando un hecho de vida: es la parábola del viajero atacado por ladrones, la parábola del buen samaritano. Y el sentido de la respuesta a ¿quién es mi prójimo?: TODOS son mi prójimo, pero especialmente aquel que se encuentra en dificultades de cualquier tipo. Una respuesta clara, definida. ¿Cuál es su significado?”(Milwaukee 1963)

Sábado 5 marzo 2016 3º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 18,9-14.

Refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola: “Dos hombres subieron al Templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba así: 'Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas'. En cambio, el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: '¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!'. Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado”.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

*“¿Cómo era la piedad de los fariseos? Lo sabemos ya: justamente lo contrario de lo que quería Cristo. Era una piedad superficial y egoísta. ¡Exactamente lo contrario! pura exterioridad, gestos exteriores, caras piadosas, un comportamiento delante de otros como si fueran justos. Pero, ¡qué no escondía el corazón! Aquí tenemos: ¡raza de víboras... cuánta envidia en el corazón, cuánta impureza! Para ellos no era pecado si exteriormente se conservaban los preceptos. Y esto es justamente lo que no podemos soportar entre nosotros. Este fariseísmo, esta pantomima exterior, sin que el corazón esté interiormente modelado, formado.”
(Milwaukee 1963)*